

ANTIGÜEDADES CACEREÑAS

La provincia de Cáceres guarda un venero abundantísimo de antigüedades pertenecientes a todas las épocas y a todos los pueblos que sucesivamente la han venido ocupando, desde los más remotos tiempos, sin que nadie se preocupe de hacer las excavaciones precisas para efectuar un estudio metódico y completo, a pesar de lo cual de vez en cuando afloran hallazgos interesantes, con motivo de trabajos particulares, que algunas veces llegan a conocimiento de personas curiosas y suelen darse a la publicidad, pero en la mayoría de los casos los restos encontrados al azar se pierden por la ignorancia de quienes los encontraron y también por el tradicional afán de la busca de tesoros.

El día que en esta provincia se hagan excavaciones metódicas, no sólo rendirán grandes frutos, sino que contribuirán a llenar una laguna que hoy ofrece la Historia en lo referente a Extremadura en sus más remotas épocas. Entretanto, nos limitaremos a recoger aquí la noticia de diversos restos y monumentos que hemos encontrado en nuestros viajes por tierras cacereñas.

* * *

En Villamesia y en Robledillo de Trujillo recogimos varias hachas de piedra pulimentada hechas con cantos rodados a los que se les aguzó uno de sus extremos en forma de corte.

La mejor de todas ellas es la núm. 1 (Fig 1.^a), hermoso ejemplar de sección ovalada, terminada casi en punta por uno de sus extremos, y con un bien aguzado corte vivo en forma semicircular al opuesto (1). Su largo es de 14,5 cm., el ancho del eje es de unos 5 cm. en la parte más gruesa y está hecha de una piedra gris con vetas claras y alguna manchita negra, mejor pulimentada hacia la base que en la parte alta.

(1) Debemos el conocimiento de este ejemplar al culto maestro de Villamesia D. Enrique Iglesias García, a quien hacemos presente nuestra gratitud.

Las otras dos son de Robledillo de Trujillo; la núm. 2 (Fig. 1.^a), de forma amigdalóide, con el corte semicircular, la sección ovalada y la punta un poco rota. Tiene 10 cm. de largo y 5 cm. de ancho en su eje más próximo a la base. La núm. 3 (Fig. 1.^a) tiene el corte acha-

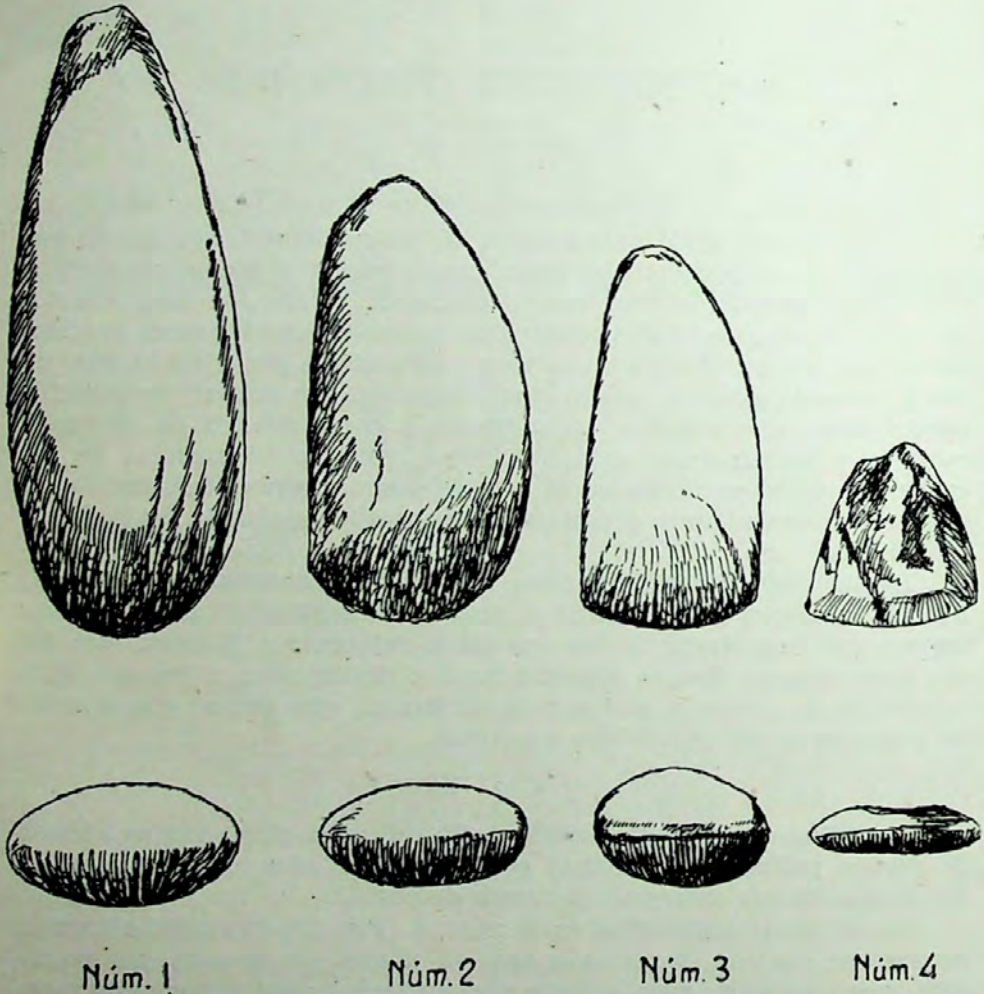


Fig. 1.^a—Hachas pulimentadas de la provincia de Cáceres.

flanado y tan sólo 9 cm. de largo por 4 cm. de ancho. Estas dos hachas son de una piedra de color gris verdoso, exactamente iguales a una que se exhibe en el Museo Arqueológico Nacional, al lado de la que lleva el núm. 985, y, aunque todas fueron encontradas por labradores

al trabajar sus tierras, sin que se puedan precisar las condiciones del hallazgo, deben proceder de una estación que hubo, sin duda, en un riachuelo próximo a Villamesia, donde abundan los cantos rodados de la misma clase de piedra gris verdosa ya citada.

Por último, de Robledillo de Trujillo es también otra pequeña hacha de forma triangular, núm. 4 (Fig. 1.^a), con el vértice opuesto al filo un poco roto, que tiene 3,6 cm. de largo por 3,50 cm. en la base cortante. Es un precioso ejemplar (1) muy bien pulido y de una piedra gris clara vetada en castaño, que por su pequeñez parece tener carácter votivo.

Los cuatro ejemplares son hachas neo-eneolíticas, del tipo de la cultura llamada de las Cuevas, bastante frecuentes en la comarca trujillana.

* * *

En las proximidades del pueblo de Santa Ana de Trujillo, y cerca del camino que conduce a Robledillo, hace bastantes años que, al derribar una encina, quedó al descubierto un pequeño yacimiento prehistórico formado por siete vasos o urnas cinerarias puestas en círculo y conteniendo aún las cenizas que en ellas habían sido depositadas. Los vasos estaban enteros y cubiertos por unas pequeñas lajas de piedra. La curiosidad de los trabajadores hizo que se destrozasen siete de aquéllos, salvándose uno gracias a la oportuna intervención del maestro nacional de aquella localidad, D. Julián Domínguez, quien tuvo la gentileza de entregármelo.

Es un ejemplar de paredes delgadas hecho sin torno y cocido al fuego, decorado tan sólo con una especie de cordón relevado y puesto alrededor del borde a unos 13 mm. de la boca. Como sujetando el cordón lleva cuatro mamelones o pellizcos de barro que sobresalen del perfil en forma de copa con una base muy pequeña (Lám. I, a, y Figura 2.^a, a). Su altura es de 13 cm., el diámetro de la boca mide 9,5 cm., la circunferencia de la panza es de 39 mm. y el diámetro de la base tiene 5,5 cm.

Se trata, por lo tanto, de un vaso funerario de los llamados de la cerámica de cordones, con colgantes, que suelen encontrarse con frecuencia en estaciones de finales del Neolítico o en los comienzos del bronce pertenecientes a la cultura de las cuevas y que abundan en todo el Hallstat peninsular, al que se pueden encontrar paralelos

(1) Las tres hachas de Robledillo de Trujillo anteriormente descritas nos fueron entregadas por D. Víctor Mena Poblador, entusiasta investigador de las antigüedades de su tierra, a quien debemos gran parte de las noticias que van en este trabajo. Sirvan estas líneas de expresión de nuestro agradecimiento.

en los vasos del Roquizal del Rullo (1), en los de Empúries (Gerona) (2), en el poblado de Arguedas (Navarra) (3), y en muchas localidades españolas.

En el término municipal de Robledillo de Trujillo hay una finca de gran extensión, conocida con el nombre de «El Alijar», que ha debido servir de habitación humana desde los más remotos tiempos.

Al extremo Este de dicha finca, y en medio del camino que va de Santa Ana a Miajadas, existen varias sepulturas casi a flor de tierra, de las que tres fueron excavadas hace dos años por el ya citado maestro de Robledillo, D. Víctor Mena Poblador, y otras por su hijo D. Antonio, bajo nuestra dirección.

Estos enterramientos están hechos con losas de unos diez centímetros de ancho, puestas de canto, sin solera, cubiertas por grandes tejonos de barro encarnado colocados a dos vertientes y perfectamente orientadas con la cabecera al poniente. De ellas, cuatro están en fila y las tres primeras, empezando por el extremo Sur, tienen las medidas siguientes: la primera mide 50 cm. de ancho por 2,20 m. de largo; la segunda mide 30 cm. de ancho por 1,70 m. de largo, y la tercera, 50 cm. de ancho por 1,80 m. de largo, con una pro-

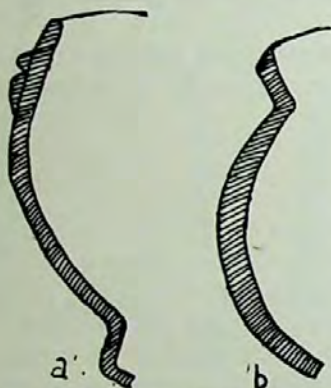


Fig. 2.ª—Perfil de los vasos de Santa Ana de Trujillo (Cáceres).

fundidad de 40 cm. para todas. Las otras dos no pudieron ser medidas por faltarles piedras.

Su emplazamiento en el centro del camino fué causa de que hubiesen desaparecido los tejonos de la cubierta en casi todas ellas. Las excavadas por el Sr. Mena dieron por todo ajuar cada una un vaso de barro negro, cocido al fuego, de forma panzuda con un estrechamiento en el cuello y el borde doblado hacia fuera (Lám. I, b). El que se pudo reconstruir tiene 11 cm. de alto, 8 cm. de diámetro en la boca, 8,5 cm. de diámetro en la base y 35,5 cm. de circunferencia en su parte más ancha (Fig. 2.ª, b).

De las excavadas por nosotros sólo en una hemos encontrado una pequeña vasija de barro colorado con mezcla de arena (Lám. II, a), que apareció caída hacia adelante en el ángulo superior de la derecha de la sepultura y a una profundidad de veinte centímetros, sin que

(1) Juan Cabré Aguiló Excavaciones en el Roquizal del Rullo. Memoria de la Junta S. de E. Pág. 9, lám. XVI.

(2) Luis Pericot. La colección prehistórica del Museo de Girona. Pág. 15.

(3) Blas Taracena y Luis Vázquez de Parga. «Excavaciones en Navarra». Príncipe de Viana, núm. XI.

se advirtiese resto alguno de huesos ni de ajuar. Lo curioso es que estando este sepulcro en medio de los otros diese un vaso tan distinto de los que aparecieron en las demás. Este detalle, y el de las menores dimensiones del enterramiento, hacen pensar que hubiese pertenecido a un niño.

La vasija, que salió entera, tiene forma de jarrito panzudo estrechado hacia el cuello, cuyo borde, que se abre un poco, sin volverse, tiene una pequeña escotadura para verter el líquido que pudiera contener, y opuesta a ella una fuerte asa que nace del mismo borde. Carece por completo de decoración y mide 14,50 cm. de alto, 4,5 cm. de diámetro en la boca, 6 cm. de diámetro en la base y 31 cm. de circunferencia en la panza.

A unos doce metros al Sur del emplazamiento de estas sepulturas se conservan los cimientos de una edificación, que pudo haber sido casa. Son tres paredes paralelas que dejan entre sí dos espacios de 4,30 m. y 2,80 m. de ancho, siendo el espesor de las dos primeras de 50 cm., y de 65 cm. el de la que mira a Mediodía. Lo que esto pueda haber sido no se sabe, porque tampoco se hicieron allí exploraciones, pero no cabe duda que dicho edificio está relacionado con las sepulturas vecinas, y todo ello parece ser obra de los primeros tiempos de la romanización.

En la misma finca de «El Alijar», en el ejido de una casa de labor llamada la «Huerta de Pepe», hemos visto una tinaja, a la que le falta el cuello (Lám. II, b), que tiene 0,70 m. de altura, 0,20 m. de diámetro en la boca, 0,77 m. de circunferencia en la base y 1,70 m. de circunferencia en la panza. Es de barro, muy gruesa y resistente y está decorada con tres líneas en forma de zig-zag, hechas a mano y puestas en la parte superior de la vasija. Esta fué encontrada hace años por unos labradores al realizar sus trabajos agrícolas y se conserva perfectamente a pesar de una grieta, que se puede apreciar en el grabado, y que la recorre en sentido longitudinal.

Sin que se pueda precisar la época a que pertenece esta tinaja, desde luego puede asegurarse que tiene una gran antigüedad, a juzgar por las condiciones de su hallazgo y por la calidad del terreno en que afloró pródigo en objetos de la época romana.

* * *

A la ya larga lista de monumentos romanos conocidos en esta provincia, cabe añadir unos cuantos más, inéditos, que han ido apareciendo en diversas localidades con posterioridad a la publicación del Catálogo Monumental del Sr. Mérida.

En la ya citada dehesa de «El Alijar» debió existir antaño una villa romana, o quizá otro núcleo de población más importante, a juz-

gar por la gran cantidad de piedra, procedente de edificios habitables, que hoy se apila en numerosos y enormes «majanos».

En estos amontonamientos, o con ocasión de labores agrícolas, suelen aparecer lápidas romanas, de las cuales unas fueron aprovechadas en la construcción de las casas de los labradores, otras permanecen apoyadas en los majanos y algunas se han perdido definitivamente.

Veamos las que hoy quedan allí en condiciones de poder ser estudiadas.

I

Lápida puesta en el ángulo de una casa de esta finca, con señales evidentes de haber sido utilizada como alféizar de una ventana, para cuyo uso le abrieron dos huecos, uno de los cuales impide leer alguna palabra.

Es rectangular (Lám. II, c), de piedra granítica, con la parte superior redondeada, en la que en relieve, ostenta el símbolo funerario de la media luna, separada de la inscripción por una faja en resalto, la cual se repite más abajo, quizá para aislar las dos leyendas que debía tener esta lápida a la que, sin duda alguna, falta la parte inferior, dejando incompleta la segunda inscripción.

Sus dimensiones actuales son de 80 cm. de alto por 40 cm. de ancho y 20 de grueso.

Su lectura es así:

E Q V A L I V S
P E C V N I C I
P V M . C A B V
R [AE] F

M A N A C L
O V [ti] [F] I T E

Respecto a la primera parte de la inscripción, tan sólo hemos encontrado otra, la 4008 del Corpus, que tenga un cognomen análogo: la de M. *Cornelio Equali*, en Vivel, entre Sagunto y Tortosa.

Es más rara la palabra *Pecuni*, a la que no encontramos semejante alguno entre las inscripciones conocidas; en cambio sí lo hay en Galicia del *Cabur* (ae) en las 2.500 y 2.501 del Corpus.

Cipum alude, sin duda, a la clase de monumento de que se trata, por lo que creemos que la primera parte de la inscripción debe traducirse de esta forma: Eualio Pecuni hizo este cipo a Cabura.

De la segunda parte de la inscripción es conocido el cognomen *Clouti*, del que hay noticia en una lápida de esta misma provincia, en Jaraicejo, 690, y en otras portuguesas, 5.563 y 5.619; en la 2.633, de Astorga; en la 2.617, de la provincia de Zamora, y en la 873, de Salamanca.

Aunque las letras son algo irregulares, como hechas por un cantero poco ducho en inscripciones, sus características encajan en las del siglo II de J. C.

II

Sirviendo de cantarera en una casa de la Huerta de los Matas, en «El Alijar», hemos encontrado esta lápida (Lám II, d). Después de quitarla de su sitio y lavarla convenientemente, pudimos apreciar que también está incompleta, faltándole la parte inferior y con ella lo más importante de la inscripción.

El fragmento que resta mide 61 cm. de largo por 32 de ancho y 20 de grueso. Es de piedra de granito y tiene curvada la parte superior, y en ella rehundida la media luna, con una estrella de ocho puntas debajo; después se lee tan sólo:

A M O E
N A T A N

que puede interpretarse como *Amoena Tancini*, cognomens ambos abundantísimos tanto en Portugal, donde cita el Corpus hasta veinticuatro, como en la provincia de Cáceres y en sus vecinas.

Las letras de esta inscripción están bien hechas y tienen las características de la buena época del Imperio.

III

Apoyada en un majano de «El Alijar» hay una lápida funeraria a la que falta la parte superior. Es de granito, más duro que el de las anteriores (Lám. III, A), con letras de 9,5 cm. de alto. Sus dimensiones son 1,25 m. de altura por 44 cm. de ancho y 22 cm. de grueso.

En su parte alta parecen verse, algo borrosas, las letras E R C A, a continuación de las cuales faltan otras, que pudieran ser S E. En la segunda línea desapareció la indicación de los años, por lo tanto la lectura de la inscripción es la siguiente:

E R C A [SE]
V E R A A N
H . S . S . T . T . L .

Que pudiera interpretarse así: ...ERCA (SE)VERA AN(norum) H(ic) S(ita) S(it) T(ibi) T(erra) L(evis).

Las letras son altas y estrechas, como si fuesen una interpretación popular de los tipos empleados en los tiempos de Trajano.

IV

Formando parte de la pared de la casa llamada «Huerta de Pepe», en la repetida finca de «El Alijar», hay una interesante ara votiva (Lám. III, B), de 67 cm. de alto por 52 cm. de ancho en sus extremos y 47 cm. en la parte central, limitada ésta por sencillas molduras de 7,5 cm. de ancho en la parte inferior y 9 cm. en la superior.

Entre estos dos trozos moldurados campea la inscripción, que aparece dividida en dos por una faja vertical rehundida y en la que se puede leer:

C . C . M	E T L I
[L] IBE	B E R [I]
R A E	A [P.]

Las letras de la primera línea de la izquierda pudieran interpretarse así: C(olonia) C(ecilia) M(etellinensis), en cuyo caso estaríamos ante una inscripción conmemorativa de una colonia de Medellín, ciudad que viene a estar a la misma distancia lineal de Robledillo de Trujillo que está Cáceres, y esto pudiera explicarnos la clase de agrupación humana que existió durante la época romana en lo que hoy es dehesa de «El Alijar».

En el resto de la inscripción puede leerse:

LIBERAE ET LIBER(I)

Libera es uno de los nombres que recibió la diosa de los infiernos Proserpina, y también el que da Ovidio a la mujer de Baco, el nombre del cual es *Liberi*. La veneración de estos dioses está relacionada con los cultos sincréticos referentes a la resurrección del alma. En honor de Baco se celebraban unas fiestas en el campo a 17 de marzo que se llamaban *Liberalia*, de lo que resulta que la presente ara está dedicada a ambos dioses, en cuyo caso cabe pensar si este culto tendría alguna relación con la piedra de la Gironda (1).

(1) Véase el trabajo que acerca de esta piedra publicamos en «Archivo de Arqueología».

En la última línea de la derecha se ve claramente una *A*, y su rasgo vertical, que bien pudiera ser el de una *P* que tuviese borrada la parte alta por la rotura de la piedra. Entonces su lectura sería: *A(ram) P(osuit)*, y la de la inscripción rezaría así:

C(olonia) C(ecilia) M(etellinensis) (L)IBERAE ET LIBER(i) A(ram) P(osuit); cuya traducción es: La Colonia Cecilia de Medellín dedica esta ara a Proserpina y a Baco.

El tipo de letra empleado en esta piedra parece ser del siglo II, a juzgar por la forma de la *L* y de la *R*.

V

Colocada en una puerta, abierta en un muro para dar paso al ganado, en la misma dehesa de «El Alijar», existe otra lápida de granito menudo, cuyas dimensiones son: 75 cm. de alto, 47 cm. de ancho y 18 cm. de grueso (Lám. III, C). En ella se lee con claridad lo siguiente:

I V B A C V
S . B O V T
F . A N .
H . S . E .

Son del mismo tamaño, 5,5 cm., las letras del primer y cuarto renglón, y mayores las de los otros dos.

Su lectura podría ser así: *IVBACVS BOVT(i)*

F(ili) AN(norum) IX H(ic) S(itus) E(st).

Jubaco, hijo de Boutio, de nueve años, yace aquí.

La cifra de los años, aunque hipotética, parece rastrearse en la piedra.

VI

A la entrada de Robledillo de Trujillo, en la cerca de una finca que da a la carretera, hay una piedra de granito de 77 cm. de alto, 52 cm. de ancho y 24 cm. de grueso, cuya cara derecha está rota y en la parte alta lleva tan sólo dos líneas con estas letras:

XV . H . S . S . T
F I L I A . F .

Las dos primeras se refieren indudablemente a la edad incompleta de la persona en cuyo honor se hizo la inscripción. Las siguientes forman la abreviatura conocida de H(ic) S(itus) S(i) T (Fig. 3.^a).



Fig. 3.^a—Lápida de Robledillo de Trujillo (Cáceres)

Esta lápida (Lám. III, D) está sirviendo de jamba en la puerta de una casa del pueblo de Santa Ana de Trujillo. Fué publicada por D. Mario Rosso de Luna en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, T. XLII, pág. 232.

Su inscripción es esta:

N O R B
 N V S . L . F .
 E R G . S E V
 R V S A N X
 H . S . E . S . T .
 L .

La lectura de Rosso de Luna está equivocada, pues en la primera línea no existe la A de Norbanus, de la que, en cambio, parece percibirse un rasgo al comienzo de la segunda línea. En la tercera lee aquél RC SER, cuando se ve perfectamente ERG SEV. En la cuarta lo que da como I es un rasgo recto de una R, y en vez de A. IX ha de leerse NX.

La primera columna de letras es en parte hipotética, por hallarse la lápida cubierta del barro de la junta. La lectura podría ser así:

L(ucius) NORB(a) NVS L(uci) F(ili) (s)ERG(ia) SEV(e)RVS.

AN(norum) X(L) H(ic) S(itus) E(st) S(it) T(ibi) (terra) L(evis).

El cognomen Norbano es frecuente en esta provincia e indica que pertenecía a la comarca de Norba. Sergia es la tribu.

Los caracteres de las letras son claros y corresponden a los primeros tiempos de nuestra era.

VIII

En el muro Sur de la iglesia parroquial de Tejada de Tiétar, del partido judicial de Jurandilla, se halla incluida una curiosa lápida de piedra granítica de 87 cm. de largo por 38 cm. de ancho, en cuyo frente se han rehundido dos rectángulos para hacer resaltar en ellos una ruda figura humana interrumpida por una especie de faja que contiene parte de la inscripción, si bien ésta no puede leerse totalmente por el desgaste de las letras (Lám. IV, a).

En la parte superior de la piedra se lee bien lo siguiente, en letras de 6,5 cm. de alto:

V O T V M
F E C I T . L I B E
S E L A I S D V I

Debajo, en un recuadro, aparece una figura humana en actitud de sostener con las manos una faja que le cubre la parte central del cuerpo, en cuya banda se continúa la inscripción de arriba en dos líneas más, en las que, a duras penas, se rastrean las letras del comienzo, que parecen ser:

O V T I
A

estando el resto ilegible a consecuencia del desgaste ocasionado por el continuo maltrato de que esta piedra es objeto, pues los chiquillos de la localidad tiran contra ella toda clase de proyectiles duros, a la vez que motejan a la efigie con el remoquete de «la muerte pelona».

Bajo los pies de la figura, en otra estrecha faja de piedra, que le sirve de base, parece leerse algo así como . . . T A R A.

Se trata, pues, posiblemente de un ara votiva que quizá pudiera tener letreros en las otras caras, hoy ocultas por hallarse aquella embutida en el muro de la iglesia, y que tiene una indudable analogía con el exvoto dedicado a la diosa Toudopalandaigae, descubierto en Talaván el año 1913 por Antonio C. Floriano y estudiado por el Padre Fita (1), así como con otras dos estelas lusitanas de Saia, que se conservan en el Museo Etnológico de Lisboa, publicadas por Leite de Vasconcellos (2), y con el monumento sepulcral hallado en Cartagena, del que da noticia el Sr. González Simancas (3), si bien ésta de Tejada sea mucho más ruda que todas ellas.

(1) Fidel Fita. «Nuevas inscripciones romana y visigótica de Talaván y Mérida». B. de la R. A. H., T. LXIV, pág. 304.

(2) «Religioses de Lusitania», T. III, figs. 273 y 274, págs. 448 y siguientes.

(3) Manuel González Simancas. «Excavaciones de Cartagena». Memoria de los trabajos practicados en 1925 y 1927. Lám. II, págs. 12 y siguientes.

Es lástima que no se pueda leer lo escrito en la faja central, porque posiblemente nos daría el nombre de la divinidad a quien fué dedicada la piedra, que es sin duda alguna un monumento ibérico-romano anterior a Augusto. A no ser que admitamos como tal nombre la palabra SELAISDVI que se lee en el tercer renglón.

Embutidos en la parte alta de los muros de esta misma iglesia de Tejada de Tiétar, se ven dos trozos de mármol blanco decorados con una orla de ovas y contarios, lo que hace sospechar que para la construcción de este templo se utilizaron más materiales romanos que los reseñados, los cuales deben proceder de alguna estación romanizada existente en las cercanías de este pueblo y cuya localización se haya perdido.

IX

La dehesa llamada Valhondo del término municipal del Puerto de Santa Cruz, sita en los confines con el de Ibahernando, ocupa el lugar que en otro tiempo sirvió de asiento a un poblado romano. De ello son pruebas los abundantes restos de tejas, ladrillos, piedras de molino, lápidas y cimientos de edificios que por todas partes allí se encuentran.

En la actualidad sólo existen dos edificios en pie: una pobre ermita dedicada al culto de San Marcos, que pudo tener origen al cristianizar algún lugar de culto pagano, y una casa con sus anejos de cuadras y tinados. La casa, que sirve de vivienda a los labradores de la finca, tiene una hermosa ventana con arco de doble conopio, adornado con bolas al gusto del siglo XVI. Fué reedificada hará unos treinta años, y los esquinales de las paredes están hechos con piedras que son lápidas romanas, la mayor parte de las cuales tienen puestas hacia adentro las inscripciones, por cuya razón no se pueden leer.

Una, que tiene las letras visibles, está partida, conservando tan sólo la parte baja de la inscripción, que dice en letras muy torpemente hechas:

A N O
R V M
V .
H . S . EST .

Sus dimensiones son de 50 cm. de largo por 30 cm. de ancho y 18 cm. de grueso. A su lado, puesta del revés, hay una piedra del mismo grano que sin duda es la otra mitad de la lápida.

Por bajo de la anterior, y en el mismo esquinale, hay otra lápida

a la que se le ven algunas letras puestas hacia adentro, pero es imposible leerlas.

En un tinado, formando parte de las jambas de una puerta, existe otra lápida rota de la que no se conservan más letras que las S . E . S . T . T . L.

A la puerta de esta casa, de cuyo pavimento forman parte dos piedras de molino de mano, hay una piedra sensiblemente cúbica, pues tiene 40 cm. de largo por 41 cm. de ancho y 38 cm. de grueso, en una de cuyas caras hay grabados tres arcos de medio punto, que miden 18 cm. de alto por 10 cm. de ancho apoyados en columnas de 1 cm. de ancho (Fig. 4.^a). Esta piedra es la parte baja de una estela funeraria de tipo bastante conocido y abundante en España.

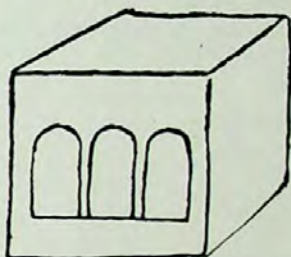


Fig. 4.^a — Fragmento de una estela. Valhondo (Cáceres).

No lejos de la casa se conservan restos de cimientos de edificios, y en uno de ellos hay aún una gran piedra de molino de aceite, en forma de cono truncado. cuya base mayor mide 90 cm. de diámetro y tiene 67 cm. de altura.

X

A las inscripciones ya conocidas de Madrigalejo, añadiremos dos últimamente descubiertas por un labrador en las márgenes del río Ruecas, sitio conocido por «Traseras de Huertas».

La mayor de ellas es una lápida funeraria hecha en piedra de granito de 1 m. y 9 cm. de largo por 46 cm. de ancho y 23 cm. de grueso (Lám. IV, b). Sobre el recuadro que encierra la inscripción lleva en relieve la media luna, y en letras de 9 cm. de alto dice aquella así:

I V L I A
A N I . F
M A + V M
A . H . S . E .

IVLIA ANI F(ilia) MAXVMA H(ic) S(ita) E(st).

Julia Maxuma, hija de Aní, está aquí.

El cognomen Maxuma es corriente en Portugal y en Extremadura, en donde son conocidos uno en Mérida, 579; otro en Alburquerque, 724; otro en Jerez de los Caballeros, 6.277, y otro en Sierra de Fuentes, 5.307 de esta misma provincia de Cáceres.

XI

La otra lápida está mutilada, faltándole la base y parte de la cabecera (Lám. IV. c). El trozo conservado mide 74 cm. de largo por 52 cm. de ancho y 27 cm. de grueso, siendo la piedra de igual calidad que la anterior.

La inscripción que aparece en ella dice:

C . I V L I V S
C . L
C O R C O R V S
H I C . S .

que puede leerse:

C(aius) IVLIUS C(ai) L(ibertus) CORCORVS HIC S(unt)

Las letras conservadas son del tipo corriente en el Imperio, y el Cognomen Corcorus no figura entre los registrados en el C. I. L. de Hübner.

* * *

En una casa particular de Madrigalejo se conserva una pequeña estatua de mármol, hallada en 1886 en la dehesa Torrecilla de Abajo entre los restos de una edificación romana de la que se encontraron pavimentos de mosaico, hoy totalmente desaparecidos.

De este hallazgo dió cuenta el Sr. Mérida en su *Catálogo Monumental de Cáceres*, T. I, pág. 179; pero como la reseña de la estatua está equivocada y no publica fotografía, decidimos darla aquí con estas notas.

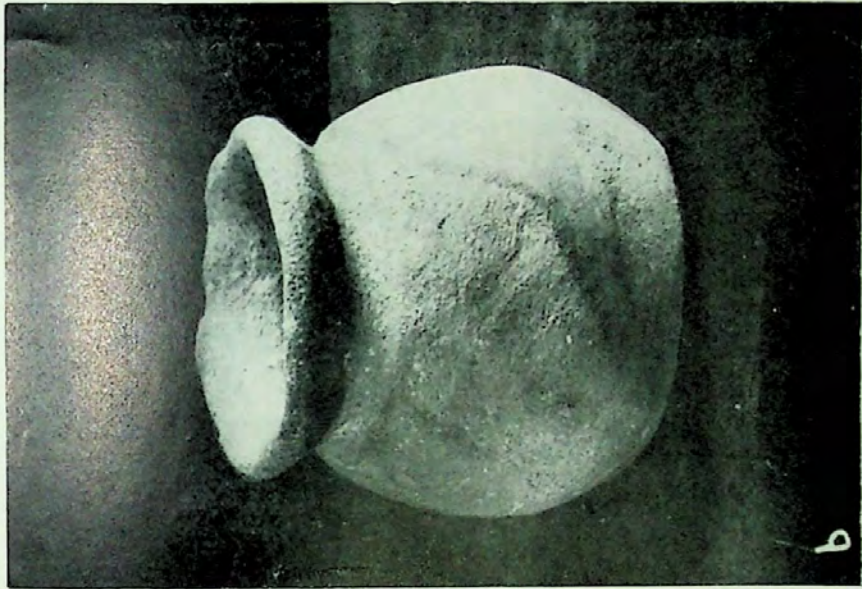
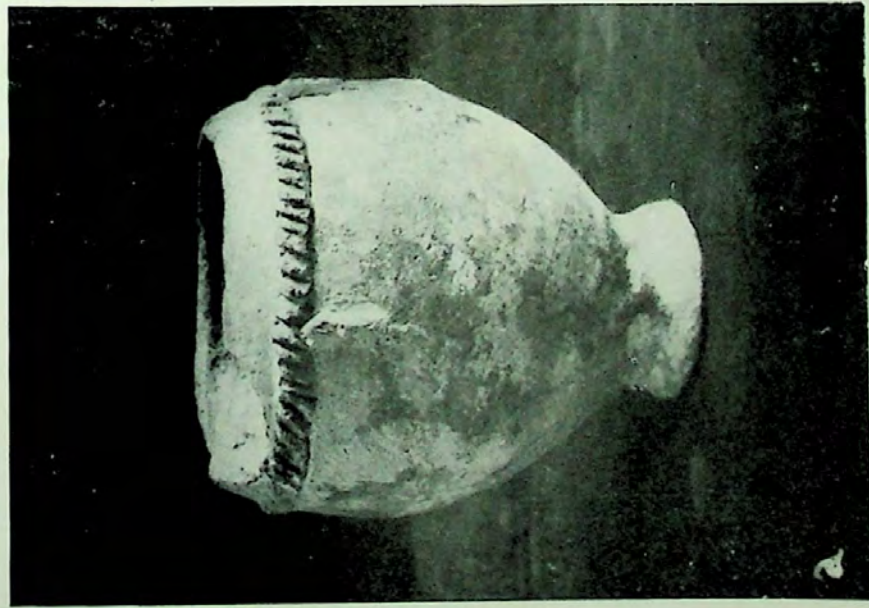
Se trata de una efigie de Diana cazadora, sin cabeza, y a la que falta el brazo izquierdo y parte del derecho. La diosa está representada en actitud de andar (Lám. IV, d) y tiene muy destrozada la parte anterior de la pierna izquierda, que se apoya en un pequeño tronco de árbol a cuyo pie hay un cervatillo que tampoco tiene cabeza. Las ropas se pliegan hacia atrás como llevadas por el aire de la marcha recogiendo hacia la mitad del cuerpo y formando por detrás una especie de manto. La parte mejor trabajada es la correspondiente al busto donde los pliegues están tratados con más delicadeza, en cambio por detrás es más basta y en la espalda tiene dos hierros que debieron servir para fijarla en algún altar.

Es obra inferior a la Diana que, procedente de la colección del Sr. Monsalud, se conserva en el Museo Arqueológico Nacional, y de

menor tamaño que ella, (1) la cual da Navascués como posible reproducción de un tipo de escuela griega del siglo IV antes de Jesucristo, (2) y en la que es probable que, a su vez, esté inspirada la Diana de Madrigalejo.

JOSÉ RAMÓN Y FERNÁNDEZ.

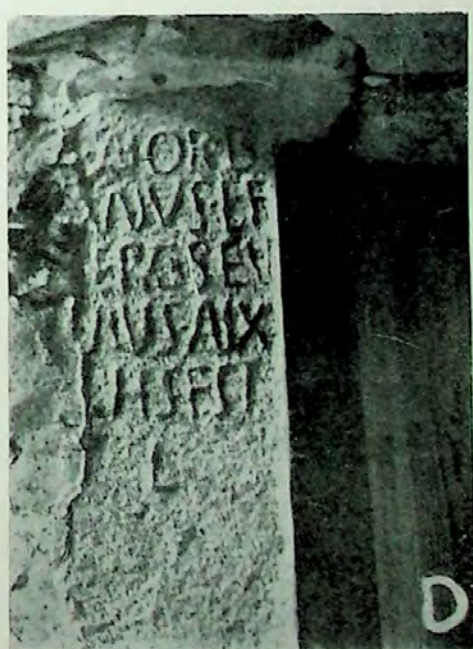
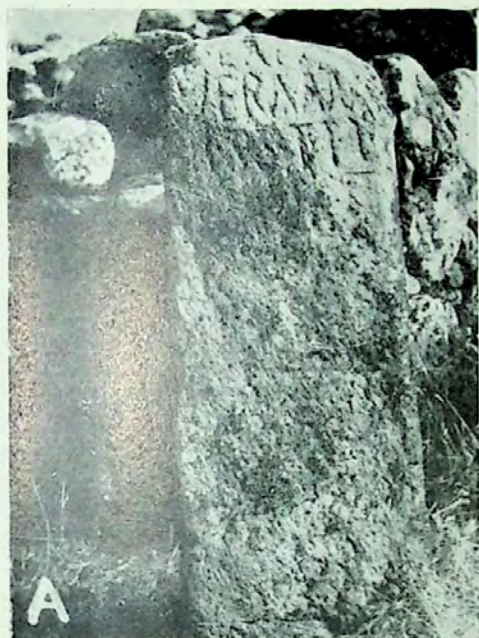
-
- (1) Marqués de Monsalud. Discurso de ingreso en la Academia de la Historia.
(2) Joaquín M.^a de Navascués. Colección de antigüedades que pertenecieron al Sr. Marqués de Monsalud, pág. 5, fig. 147.



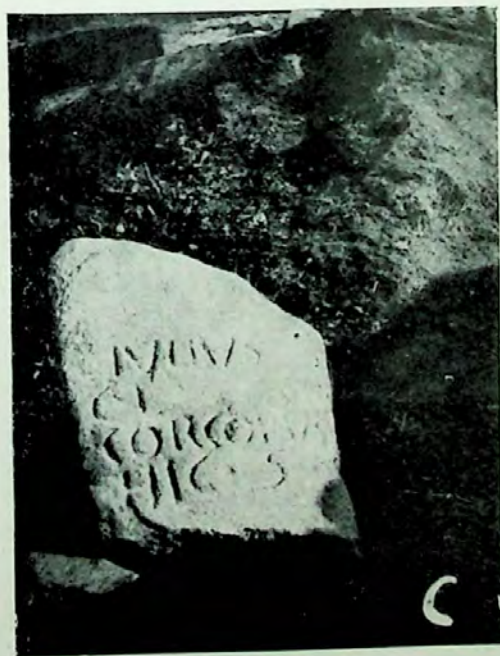
Lám. I.—a) Vaso procedente de Santa Ana de Trujillo (Cáceres). b) Vaso procedente de Robledillo de Trujillo (Cáceres).



Lám. II.—a) Sepultura. b) Tinaja. c) y d) Lápidas procedentes de Santa Ana de Trujillo (Cáceres).



Lám. III.—Lápidas de Santa Ana de Trujillo (Cáceres).



Lám. IV.—a) Lápida de Tejada de Tietar. b) y c) Lápidas de Madrigalejo. d) Diana de Madrigalejo (Cáceres).